

MADRID

CLÁSICA

El hombre-Dios

MIGUEL PÉREZ MARTÍN, Madrid
Rossini decía de Richard Wagner que tenía buenos momentos pero horribles cuartos de hora. Chaikovski, tras escuchar las últimas notas de *El ocaso de los dioses*, dijo que se sintió como si lo liberaran de una cárcel. Mientras, otros hablaban de un compositor al que había que adorar como si fuera un dios, e incluso otros lo adoraban creyendo que era un dios auténtico.

Wagner fue una figura que provocaba todo tipo de sensacio-

nes en el público y en sus compañeros de profesión. Nadie podía dejar de hablar de él. Por ello muchos tomaron sus óperas como un evangelio que difundir y otros decidieron tomarse un poco a guasa aquella música tan compleja vendida por un Mesías que no paraba de hablar de "la obra de arte total". La Fundación Juan March retrata el próximo sábado esas dos visiones del hombre-Dios a través de las obras de una serie de compositores que le rindieron homenaje con revisio-



Manuel Tévar y Laura Sierra, de Iberian & Klavier dúo. / VÍCTOR M. MATOS

nes de sus piezas, con más o menos respeto.

Los encargados de llevar al escenario de la fundación estas vi-

siones *a posteriori* sobre la música de Wagner serán los dos pianistas del Iberian & Klavier Dúo, que se sentarán al piano para reco-

rrer un interesante camino en el que resuenan los temas de Wagner de manera evidente y también más velada. Abre la velada la visión de Chabrier sobre los temas de *Tristán e Isolda*, una maravillosa propuesta en tema de parodia para piano a cuatro manos bajo el lema *Souvenirs de Munich*. Sobre la misma partitura reflexiona también en su obra el compositor Max Reger, mientras que el francés Gabriel Fauré se decanta por las óperas de la tetralogía de *El anillo del nibelungo*. Otro francés, el impresionista Debussy, toma del alemán para su revisión la obertura de *El holandés errante*. Y para acabar, la suerte de vivir un estreno absoluto: el de Carlos Cruz de Castro y su *Fractal wagneriano*. ¿Quién da más?